

RETIRO ARQUIDIOCESANO DE ADVIENTO

"Salvados por la Esperanza"



INTRODUCCIÓN

Queridos hermanos y hermanas, en este tiempo de Adviento, en el que nos preparamos para recibir al Señor, los invitamos a darse un espacio de oración y reflexión personal y comunitaria, abriendo el corazón para dejarse llenar de la gracia del Espíritu Santo.

En esta oportunidad el tema central es "SALVADOS POR LA ESPERANZA". Seguimos viviendo en este contexto de la Pandemia y de incertidumbre social en la que nos encontramos como país, esto seguramente deja en muchos de nosotros huellas: de muerte, soledad, sufrimiento físico, cesantía, temores, incertidumbre, etc.

Vivencias que fácilmente nos pueden llevar a vivir la desesperanza. Como cristianos estamos llamados a poner toda nuestra esperanza en Jesús, nuestro Salvador. Hoy nuevamente necesitamos ejercitarnos en mirar los signos de los tiempos, para poder avanzar y caminar hacia la verdadera justicia y libertad.

Los invitamos a dejarse guiar por este encuentro que nos abre a la vivencia de salvación de Jesús, quien, como un lucero naciente viene a alumbrar nuestras sombras y oscuridades.

SIGNOS DE ESPERANZA, EL ANUNCIO DEL PROFETA ISAÍAS

En esta meditación nos dejamos iluminar por el profeta Isaías quien se identifica con el anuncio constante de la venida del Mesías, en la introducción bíblica del libro nos dice: que su nombre en hebreo significa "El Señor salva", por eso ya su nombre nos indica que el tema central en Isaías, el anuncio profético del Mesías prometido. El, en medio de la situación de destierro del pueblo, que conlleva desesperanza, dolor, confusión, etc. no se cansa de anunciarles la venida del Señor, y en especial les anuncia sobre de su plan de salvación, que viene a traer esperanza al pueblo que está en una situación de vulnerabilidad. Desde este contexto en el anuncio de Isaías se van revelando algunos signos de esperanza que iremos meditando.

1. Primer signo de esperanza: Una Gran Luz

*"El pueblo que andaba en tinieblas
ha visto una gran luz;
a los que habitaban en tierra de sombra de muerte,
la luz ha resplandecido sobre ellos." (Is. 9, 2)*

El primer signo de esperanza, es la gran luz, muchas veces caminamos en la oscuridad, y es tanta la rutina y cotidianidad de este caminar, que no nos damos cuenta que nos hace falta la luz, porque nuestra mirada, esta inclinada hacia el suelo y no vemos el horizonte, este tiempo de Adviento es la oportunidad de levantar la mirada y caminar hacia esta Gran luz, que ya viene, y que nos devuelve la claridad, nos hace comprender que la vida tiene un sentido, más allá de las adversidades, dejemos que esta luz resplandezca en nosotros. Esa luz es Cristo que viene a vencer la oscuridad trayéndonos su mensaje de salvación.

*Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos ha sido dado,
y la soberanía] reposará sobre sus hombros.
Y se llamará Su nombre Admirable consejero, Dios Poderoso,
Padre Eterno, Príncipe de Paz. (Is 9, 6)*

Jesús, nuestra luz viene a dar claridad a nuestra cotidianidad. Esa luz que sólo brilla por el poder de Dios, y no puede ser apagada jamás por ninguna oscuridad.

- *Nos silenciamos y meditamos sobre aquellos momentos en los que he vivido la oscuridad, y le pido a Jesús, ¡Ven! Señor Jesús mi luz de esperanza.*

2. Segundo Signo de esperanza: Brotará un renuevo

*"Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago.
Sobre él se posará el espíritu del Señor" (Is 11, 1)*

Cuando parece que estamos en medio del desierto, la soledad y la nada, sin expectativas y con la sensación de una vida marchita, un nuevo anuncio aparece:

"Brotará un renuevo y de su raíz florecerá un vástago"

Jesús es aquel que hace florecer la vida en medio de aquello que parece muerto y sin vida, imaginarnos ver florecer un árbol que parecía ya seco, nos sorprende, y causa admiración, más aún nos debe sorprender cuando nosotros por la bondad de Dios florecemos a una vida nueva. La fuerza del espíritu del Señor está sobre cada uno de nosotros.

Cristo es ese renuevo. Sobre él viene el Espíritu del Señor, y por ello debemos anhelar su espera, porque viene a darnos vida. En este tiempo de espera, dejemos brotar en nosotros esos renuevos que estaban ocultos y que, por la gracia del Espíritu Santo, podemos extender nuestros brazos y abrirnos a la vida nueva.

- *Nos silenciamos y damos gracias por nuestra vida, por la vida de mi familia, de mi comunidad... ¡Ven! Señor Jesús, sé tu quien renueve y restaure toda mi existencia.*

3. Tercer Signo de esperanza: Dios con nosotros.

*"La virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel,
que significa "Dios-con-nosotros" (Is 7, 14)*

Isaías convierte en signo profético el nacimiento de un niño. Este niño será llamado Emmanuel, que significa Dios con nosotros, el sentido de este signo es poder descubrir que a pesar de todas nuestras infidelidades el mantiene fiel su promesa de salvación.

En el texto se habla de una virgen que dará a luz, nosotros los cristianos lo reconocemos como una profecía del nacimiento de Jesús, María es la doncella, que hace cercano al Dios lejano, es ella quien nos regala al Dios con nosotros, que ilumina e inunda nuestra Historia, que viene a dar sentido a lo que estaba sin sentido.

Se llamará, Emmanuel que significa "Dios-con-nosotros", que mayor alegría, es tener la certeza de que aun en medio de situaciones que nos pueden hacer perder la admiración, hoy podemos seguir susurrando en lo profundo de nuestro corazón, "Dios con nosotros", no solamente conmigo, si no con todo su pueblo, porque el Dios lejano se ha hecho cercano, se encarna en María, quien colabora con este plan de salvación para toda la humanidad.

- *Nos silenciamos, contemplando a María, nuestra madre y le pedimos, María guíanos hacia el Emmanuel, Dios con nosotros.*

Dejémonos inundar de estos signos de amor y esperanza, porque es el Señor el que viene, estemos alegres, por la luz que se enciende, por la pronta liberación, por la esperanza del Dios con Nosotros.

PREGUNTAS PARA LA MEDITACIÓN

1. De esta meditación ¿Qué cosas resuenan en mi interior?
2. ¿Qué signos de esperanza puedo constatar en mi vida?
3. ¿Cómo vivo mi vocación profética?

ORACIÓN DE CONTEMPLACIÓN

En este momento te invitamos a hacer un silencio orante. Con algunos pasos que te puede ayudar

- Haz la señal de la cruz y reza el Padre Nuestro.
- Cierra tus ojos y toma conciencia de tu respiración, es darte cuenta de que respiras. Te das unos minutos para ello.
- Comienzas suavemente al ritmo de la respiración a repetir: *¡Ven, Señor Jesús! Decimos, ven... Señor Jesús. Lo repetimos en nuestra mente como una brisa suave, sin violentarnos dejando que esta palabra se una a nosotros en nuestro interior.*
- Al terminar, reza un ave María y da gracias al Señor por este momento.



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO